

# NUESTRA EXPRESION

Año I, número 1 Buenos Aires, Enero de 1958 Precio: 5 pesos

PATRICIO CANTO

## DESCUBRIMIENTO DE LA ARGENTINA

Nada, nada podemos saber los argentinos, ni del barco hundido ayer ni de las batallas de la Independencia: Estamos cercados por la mentira y educados en ella.

QUE puede saber un argentino sobre su propio país? Lo poco que ha podido descubrir por sí mismo, en las escasas situaciones que permiten, pero no aseguran, un momento de lucidez. Sólo una desconcertante sensación sin cesarmente personal de la lejanía entre líneas rindes o veces insulas y un argentino puede hacerse una idea de lo que está pasando en su país cuando lee un diario. Pero el esfuerzo requiere una concentración heroica, y los resultados no siempre son comprobables. Necesitamos ochenta columnas hablando sobre nuestro tranquilo estudio, el hundimiento de un viejo barco que muchos desconocen, el pánico y el horror para que nuestros servicios informativos se ven forzados a mentir o a mentar y no enteramente, como es su costumbre. Un barco se ha hundido, chocado por otro, y muchas personas gozando por otro. ¿Hay lugar aquí para la mentira? Y sin embargo, ese mismo hecho lo sabe la población por haber comprobado la existencia de parientes afligidos y llorosos: en todo lo que ha sido eso, ha habido historias y ocurrencias. ¿Por qué se produjo el choque? Nuestros diarios no lo dicen. ¿Por qué no se les da de apurar a las víctimas? Misterio.

Elio un hecho llamativo y más o menos reciente en que la ocultación fue escandalosa el motivo para todos los que quisieron saber como ocurrieron las cosas. Pero esta actitud de nuestro periodismo se extiende a órdenes donde los subterfugios son menos clamorosos. ¿Se me da que en todas partes del mundo pasa lo mismo? No lo creo, y en todo caso me interesa señalar que en la ocultación específica de esta ocultación. Porque lo que se nos esconde es precisamente el hecho que permite entender no sólo lo que ha ocurrido en un caso dado sino lo que está ocurriendo en nuestro país, lo que nuestro país es y lo que quiere que él funcione el poder. Ese vacío, ese hincito, esa tergiversación es lo único que puede darnos la clave de lo que somos. Y por eso se esconde, más por ancestral enorgulamiento de conditar que por enorgulamiento consciente.

Si pasamos a nuestra historia, ¿a qué se debe que hayamos olvidado con facilidad los hechos que en los colegios tantas veces se nos ha repetido? A que los hechos significativos son siempre escometados o disimulados, a que tenemos que leer en un libro extranjero o polémico que el ejército que lleva la independencia al Perú se embarcó en Chile en la llot de Lord Cochrane. Y como esto tiene un sentido actual y real, porque nuestras relaciones con Inglaterra distan de ser claras y continúan condicionadas, a ese dato conviene quitarle su peso específico, o ignorarlo, insistiendo en lo que no tiene sentido: la admiración del cruce de la cordillera, hazaña física que está dentro del estilo usual de los estratagemas soldados de la época.

Nada, nada podemos saber los argentinos, ni del barco hundido ayer ni de las batallas de la independencia. Cercados por la mentira, educados en ella, acostumbrados a aceptar palabras que no corresponden a su objeto, terminamos aprendiendo la lección implícita que nos dan nuestros mayores y quedamos convencidos que la cara de la verdad es la cara horrible de la Mentira, que hay que tratar de no ver, a riesgo de que se nos hiele la sangre en las venas. Y aunque todos hemos contribuido a hundir a nuestro país por el miedo de verlo como es, seguimos aludados a esta creencia neurótica en las virtudes de la mendacidad.

Pero el patriotismo de concepción de nuestros políticos no nos puede dar la patria que cada hombre siente a su manera, en formas poco previsible. De mí puedo decir que la he experimentado como algo que me ha sobre-

venido y me ha amonadado. Y como este tema es, entre nosotros, ocasión de elusiones convencionales, quería contar una experiencia personal (inexplicable en buena parte para mí mismo) en que yo viví concretamente mi muerte con unos ingleses se habló del final de la guerra (Berlín acababa de caer; Hitler y Goebbels se habían suicidado). Yo participaba de la alegría de ellos, pero entonces alguien me dijo, con una sonrisa algo apocada, que la Argentina había declarado la guerra al Eje. ¿No estaba ya enterado? No, no lo estaba porque la noticia había aparecido en letras chicas en una de las últimas páginas de un todos los días, Avanzado, traté de echar la culpa de aquel gesto desgraciado al simpatizante maquiavélico político de algunos elementos de nuestro gobierno, y hablé mucho haciendo conjeturas. Los ingleses me escucharon con benevolencia y sin excesivo interés (los religiosos "democráticos" no escuchaban en Londres en esos momentos) y es probable que nos hubieran repetido unas a otras.

Quisiera saber si se puede partir la imagen de los levas somesas ante mi alta apologética, y sentir vergüenza de esas vergüenzas que me llevó a hablar, a querer explicar. Al mismo tiempo, me parecía manifiesta la declaración de guerra de un gobierno pro-nazi a los restos del Tercer Reich, y no quería verme asociado a aquella ignominia. Ese conculca, esa tenia contradicción en mí, esa condescendencia en ellos... ¿no son elementos de la patria ciudad? Ese "abrigo en la carne" es nuestra situación en el mundo cuando no hacemos uso de los analógicos más o menos oficiales. Y la orientación política de cada uno no es aquí lo esencial. Lo intolerable era el abyecto comportamiento de la fuerza que representaba esa declaración de guerra y la imposibilidad de considerarse aparte. Por ahí ahora no lo dudó: había que callarse y sin dejar de ser consciente de un dolor y una experiencia, abstenersé de todo intento de justificación. Porque no había ante quién hacerlo. Todo esto es bastante pesados, pero los aspectos risueños de nuestro inconsciente colonialismo no son menos humillantes. En 1948

se trataba en las Naciones Unidas, con carácter urgente, el problema de Palestina. En una mesa redonda de la cual formaban parte seis o siete naciones musulmanas, dos o tres budistas, varias cristianas, el delegado de la Argentina tomó la palabra para decir que, como los señores delegados allí santos, eran todos caballeros y (aquí una sutil sonrisa) es sabido que los caballeros se preocupan por el cumplimiento de los sagrados y tradicionales deberes religiosos. Él proponía que al día siguiente, en Viernes Santo—no hubiera sesión a fin de dedicarse "a festejar (sic), en la intimidad de los hogares, la muerte de Nuestro Señor". Estas palabras fueron traducidas al inglés con pérdida exactitud y mereciendo la prolongada y unánime hilaridad de los delegados y el público de la sala.

Esa hilaridad fue más bien pensosa para los argentinos que allí estaban. Y de nada hubiera valido explicar que los torpezos de este diplomático no provenían de una ignorancia inocente, sino que eran el gesto arrogante y calculado de un hombre de mundo que cree establecer una delimitación entre nosotros judaicos, es, pues, calificar una actitud, no un cretino individual.

Desde el momento adocenado de Ramos en su libro sobre Cristo y Resurrección de la Literatura Argentina o de Justreche en su panfleto acerca de Los Profetas del Ocho, hasta la práctica semanal de algunos periódicos semi políticos, los síntomas de esta avanzada son innumerables. Toda una serie de ensayistas, críticos e historiadores se han ensañado con cierto "ser nacional" al uso que nadie cometerá el trabajo de substanciar, pero que, en manos de algunos de sus intérpretes, corre el peligro de malbaratarse, como sucede siempre con la mayoría de las cosas frías.

Ninguno que se preocupe por estas cosas de nuestra cultura tiene derecho a ser tan liviano como para desdichar la problemática nacional de nuestras esencias, de nuestra originalidad. Nadie que nos interesa lo hará, ciertamente, por cuanto ese empeño de investigación es encomiable y nada casual. Obedece, preciso es señalarlo, a concretas y tangibles razones.

Patricio Canto

## NUESTRO PROGRAMA

NO sentimos afecto por las grandes frases. Tanto abunda la impostación de la voz entre nosotros, que siempre resulta riesgosa empresa ésta de prologar un esfuerzo común. Tendremos que hacerlo, empero, no porque correspondan, sino porque se nos hace necesario plantear, al filo de la parábola, algunos puntos de vista que en el trayecto tal vez se precisen mejor.

Suma de esfuerzos y voluntades, congregados en escritores, artistas y científicos que desde diversas publicaciones literarias ya hicieron conocer los rasgos de su inquietud, NUESTRA EXPRESION significa una toma de conciencia colectiva y sin asumir también colectivo de responsabilidades por parte de una generación que en actitud militante y polémica irrumpe en el cuadro de la cultura argentina.

Clarificadas en cierto modo ya las causas que condicionan nuestra crisis cultural, quienes han contribuido a redactar GACETA LITERARIA, PLATICA, POLEMICA LITERARIA y VENTANA DE BUENOS AIRES, han decidido mancomunar en estas páginas su labor. Esta decisión de un trabajo unido es producto de una imperiosa necesidad del momento, en el que se asiste a un exigente

replanteo de los valores de nuestra inteligencia, que lleva implícito el deseo de prolongar en el tiempo la búsqueda de nuestra realización y emancipación cultural. Una vasta tradición revolucionaria, de la cual aspiramos ser legítimos herederos, aliena esta empresa, que ambiciona ser continuidad y superación de un pensamiento que tiene en Echeverría y Gutiérrez, en Sarmiento y Ponce, los claros antecedentes de una concepción renovadora y humanista en el trabajo intelectual. Es nuestro primer reclamo actualizar esta herencia y resolverla en la dimensión del hombre de nuestro tiempo.

No hay en nada de esto una actitud arrogante o de falso nacionalismo. Una cultura es universal en la medida en que arraiga a las circunstancias del hombre que la condiciona. Pero si reaccionamos contra la evasión de los problemas y preocupaciones fundamentales del hombre y de su contorno, también nos defenderemos de caer en los trampas del regionalismo, del esotismo o del populismo que oscurecen la esencial realidad de ese hombre y de su mundo, y que achican la dimensión trascendental del pensamiento contemporáneo.

## EN ESTE NUMERO

EL PENSAMIENTO ARGENTINO EN MAYO, por Juan Carlos CHIAMARONTE. Pág. 2.  
LOS OFICIOS DE PAVESE, por Marcelo RAVONI. Pág. 3.  
JASPERS O EL CATECISMO ESTOICO, por Oswald BAYER. Pág. 4.  
SPLINBERG: UN PUNTO DE PARTIDA, por Huseo GRIFFOL. Pág. 5.  
EL HOMBRE ES EL PORVENIR DE LA POESIA, por Gabriel CELAYA. Pág. 6.  
NUESTRA MUSICA HEREDO LA DUDA, por Pompeyo CAMPS. Pág. 8.  
EL TEATRO SINGULAR, por Francisco MAZA LEIVA. Pág. 8.  
NEORREALISMO BIEN EDUCADO, por Mabel ITZCOVICH. Pág. 8.  
Y QUE PASA SI EL CINE NACIONAL DESAPARECE?, por Rodolfo Gabriel MAGO. Pág. 8.  
SUPLEMENTO LITERARIO, con poemas y cuentos de Jorge ONETTI, Lisandro MORENO, María SPONTO, Alberto ECHEGARAY y Abel ZIMA.  
DIBUJOS fuera de texto por CARLOS ALONSO.



LA PATRIA. A través de nuestros diarios es algo desconocido y distante, aprehensible sólo entre líneas.

JUAN CARLOS PORTANTIERO

## NACIONALISMO Y SER NACIONAL

Al ser nacional no lo nutre la tradición agonizante, el peso muerto de la historia, las supersticiones cristalizadas en el opio del pueblo.

EL libro que ha estimulado estas reflexiones no es un hecho aislado (1). Además del valor eventual que sus páginas ofrecen a prodigar el trabajo de Hernández Arregui sirve como testimonio de una tendencia crítica que de un tiempo a esta parte se nos va haciendo cada vez más familiar. Entre nosotros judaicos, es, pues, calificar una actitud, no un cretino individual.

Desde el momento adocenado de Ramos en su libro sobre Cristo y Resurrección de la Literatura Argentina o de Justreche en su panfleto acerca de Los Profetas del Ocho, hasta la práctica semanal de algunos periódicos semi políticos, los síntomas de esta avanzada son innumerables. Toda una serie de ensayistas, críticos e historiadores se han ensañado con cierto "ser nacional" al uso que nadie cometerá el trabajo de substanciar, pero que, en manos de algunos de sus intérpretes, corre el peligro de malbaratarse, como sucede siempre con la mayoría de las cosas frías.

Ninguno que se preocupe por estas cosas de nuestra cultura tiene derecho a ser tan liviano como para desdichar la problemática nacional de nuestras esencias, de nuestra originalidad. Nadie que nos interesa lo hará, ciertamente, por cuanto ese empeño de investigación es encomiable y nada casual. Obedece, preciso es señalarlo, a concretas y tangibles razones.

Yo coincidí en general con Hernández Arregui cuando opina que un pueblo que se plantea el problema de su literatura nacional está tomando, a la vez, conciencia de su destino histórico. Esa toma de conciencia sobre nuestro destino histórico (indica expresamente de los autores de este libro) no es un hecho aislado. El lector que se interesa por el tema de la cultura y social de los argentinos en boca hoy de importantes sectores de nuestra intelectualidad. Fácil es advertir que las clases medias (de las que procede nuestra inteligencia) asumen conscientemente una actitud nacional que se mueve de lo económico y lo político, a lo cultural. Y más irrealizable en otras que esta "ausencia deriva de un estado colectivo de conciencia, aún no maduro del todo, tal vez, pero auspicio, en cuanto fletó anticipo de nuestro inmediato porvenir.

ESTE escaso prólogo, aparentemente intruso, tiene, sin embargo alguna importancia para calibrar los entresijos del proceso a que asistimos. Pronto habrá que dedicarle tratamiento explícito; pienso que la dilucidación de sus temas podrá ilustrar con mejor luz el tránsito de nuestra clase media hacia este "nacionalismo cultural" que hoy nos preocupa.

Porque de eso se trata, podíamos una "bilizidación" de la teoría nacionalista de la cultura. Se me ocurre indudable que el ser nacional de un pueblo viene a ser el basamento de toda cultura en profundidad. Es cierto; pero creo que primero habrá que tomarse el cuidado de delimitarlo para evitar que quede allí como un ítem inabarcable, como una superchería canónica. Al ser nacional no lo nutre la tradición agonizante, el peso muerto de la historia, las supersticiones cristalizadas, en el propio pueblo por el sello de deformación que dejan en él las clases poseedoras. Se integra, como la nación en su conjunto en el curso de la lucha de clases; es lento su trámite, y nunca se da como producto íntegro, arrojado desde el cielo. Está vinculado al desenvolvimiento histórico del pueblo, a la lucha que éste lleva en todos los órdenes de su actividad, para constituirse en nación. Sin esta participación permanente del pueblo (sin este reconocimiento de la participación popular en su elaboración), el ser nacional es una pura entelequia.

Para lo popular también es una categoría histórica, no una hipótesis metafísica o una alimpañía sentimental. Dice Victor Leduc, sentidamente: "Si la noción de pueblo no se apoya en el análisis de las clases y capas que lo componen en los diversos períodos, y de los lazos principales y secundarios que lo unen, ello no es más que una mistificación tendiente a disimular el movimiento real de la historia". Lo nacional auténtico incluye a lo popular verdadero; no se concibe sin su integración. Hablar de una línea nacional y po-

pular, sin iluminar ambos conceptos mediante la experiencia histórica, es emitir un capricho verbal, ejercer una mera demagogia retórica. En la caracterización del ser nacional que hacen los partidarios de la teoría nacionalista de la cultura lo nacional equivale a lo histórico, inevitable y voluntario, y lo popular es idéntico con lo sustantivo, con el genio espontáneo de las masas. No entienden que lo popular en su esencia, vale decir como lo necesario al pueblo de acuerdo a la dinámica de la lucha de clases (lo popular "para sí"), es elemento sustantivo para la configuración de esa psicología colectiva expresada en una comunidad de cultura que define los rasgos espirituales de toda nación. Que lo popular, en síntesis, no es un concepto irracional, sino histórico. Por ello, los misioneros de Fuenfundo, aunque atramizados de pueblo, no servían el interés nacional y popular. En la vida de los pueblos ha habido muchos casos similares, los éxitos "populares" de los príncipes alemanes, la Vandée en la Francia revolucionaria son los más connotados.

La primera generación argentina que esbozó estas cosas, al tiempo que escribió con pulso firme el futuro esquema de una cultura reñida, fue el echeverriano. Volver a sus textos, que la oligarquía "liberal" ha querido transformar en venerables daguerrotipos de época, es siempre rentable. Enana, al menos, que no estamos desamparados como suele decirse, entre elegantes desmayos. Lo que sustantivamente curioso es que todas esas interpretaciones del ser nacional con que nos acosan en los últimos tiempos, omiten desdenosamente cualquier referencia a los hombres del 37. Ramos, en su entendido histórico, ni los mencionó. Hernández Arregui, que en mucho le sigue los pasos, tampoco. Ante una crítica que en parecido sentido se formuló en el libro de Perin Chávez, católico y nacionalista, divulgador entusiasta de la Santa Inquisición del padre Castellanos, dijo así: "Una cosa es el desmo formulado por un Gutiérrez o por un Echeverría, de imponer al país un tono nacional y otra qué cosa entendían ellos por nacional". Y agregaba que como ellos pretenden la civilización material (1) a la barbarie americana (la expresión es de Chávez), acapaban el espíritu en perjuicio de lo racionalmente americano". Es la sociología de la "bota e potro" y del paternalismo hispano del estanciero.

En general, ésta concepción tradicionalista campea en el libro de Hernández Arregui, quien se vale para el examen de nuestra crisis cultural de los supuestos históricos perfeccionados por los titulados revisionistas, aunque manifieste—y no hay por qué dudar de su veracidad—que no comparte de ningún modo los planteamientos fascistas de los mismos. (Signe en la pág. 2)

NACIONALISMO Y SER NACIONAL

bros del Instituto Juan Manuel de Rosas. Sería ingenuo creer que todos los escritores...

EL SERVICIO AGRARIO

El estudio de los problemas relativos a la historia del pensamiento argentino puede...

Alm entre quienes han estudiado el tema con mayor detenimiento, se evidencia aquella limitación. Para Alejandro Korn...

El autor de Imperialismo y Cultura partiera todo el comóndome, de las opiniones de los autores...

El intento de adobar esta intención esencialmente nacionalista...

Mucho más podría decirse —lo hemos dicho ya— que el problema que Hernández Arregui ha sistematizado...

EL SERVICIO AGRARIO

Los hombres de la revolución de 1810 no eran meros europeos snobistas. Observaron las semejanzas históricas...

ingulada Evolución de las ideas argentinas. Reduce por ejemplo, la actividad de Belgrano...

Por otra parte Ricardo Levene ha querido reaccionar en su Historia de las Ideas Sociales Argentinas...

Los nacionalistas se aburra y por ende, antinacional. (Por otro lado es, aunque no lo quisiera Hernández Arregui, una réplica...

El obsecionante problema de la "originalidad", sus parafrasis, marian y negarlas, desvirtúa la investigación del cauce natural...

La necesidad de una mejor interpretación de los distintos aspectos de nuestra historia...

EL SERVICIO AGRARIO

En tal sentido, es necesario observar que en ese proceso de asimilación del pensamiento...

Por otra parte Ricardo Levene ha querido reaccionar en su Historia de las Ideas Sociales Argentinas...

Los nacionalistas se aburra y por ende, antinacional. (Por otro lado es, aunque no lo quisiera Hernández Arregui, una réplica...

El obsecionante problema de la "originalidad", sus parafrasis, marian y negarlas, desvirtúa la investigación del cauce natural...

La necesidad de una mejor interpretación de los distintos aspectos de nuestra historia...

La necesidad de una mejor interpretación de los distintos aspectos de nuestra historia...

EL SERVICIO AGRARIO

de todas las riquezas" y el reclamo de los propietarios que...

El desarrollo del comercio en el Río de la Plata estaba casi exclusivamente condicionado a las mercaderías extranjeras...

Hace notar luego que la mayor parte de los propietarios de tierras las conservan baldías...

En Francia se trataba de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio...

Este problema es que Rivadavia —aborda nuevamente Habría de abordar nuevamente Habría de abordar nuevamente...

Como vemos a través de esta historia de la cultura...

EL SERVICIO AGRARIO

de todas las riquezas" y el reclamo de los propietarios que...

El desarrollo del comercio en el Río de la Plata estaba casi exclusivamente condicionado a las mercaderías extranjeras...

Hace notar luego que la mayor parte de los propietarios de tierras las conservan baldías...

En Francia se trataba de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio...

Este problema es que Rivadavia —aborda nuevamente Habría de abordar nuevamente Habría de abordar nuevamente...

Como vemos a través de esta historia de la cultura...

EL SERVICIO AGRARIO

de todas las riquezas" y el reclamo de los propietarios que...

El desarrollo del comercio en el Río de la Plata estaba casi exclusivamente condicionado a las mercaderías extranjeras...

Hace notar luego que la mayor parte de los propietarios de tierras las conservan baldías...

En Francia se trataba de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio...

Este problema es que Rivadavia —aborda nuevamente Habría de abordar nuevamente Habría de abordar nuevamente...

Como vemos a través de esta historia de la cultura...

EL SERVICIO AGRARIO

de todas las riquezas" y el reclamo de los propietarios que...

El desarrollo del comercio en el Río de la Plata estaba casi exclusivamente condicionado a las mercaderías extranjeras...

Hace notar luego que la mayor parte de los propietarios de tierras las conservan baldías...

En Francia se trataba de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio...

Este problema es que Rivadavia —aborda nuevamente Habría de abordar nuevamente Habría de abordar nuevamente...

Como vemos a través de esta historia de la cultura...

EL SERVICIO AGRARIO

de todas las riquezas" y el reclamo de los propietarios que...

El desarrollo del comercio en el Río de la Plata estaba casi exclusivamente condicionado a las mercaderías extranjeras...

Hace notar luego que la mayor parte de los propietarios de tierras las conservan baldías...

En Francia se trataba de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio...

Este problema es que Rivadavia —aborda nuevamente Habría de abordar nuevamente Habría de abordar nuevamente...

Como vemos a través de esta historia de la cultura...

EL SERVICIO AGRARIO

de todas las riquezas" y el reclamo de los propietarios que...

El desarrollo del comercio en el Río de la Plata estaba casi exclusivamente condicionado a las mercaderías extranjeras...

Hace notar luego que la mayor parte de los propietarios de tierras las conservan baldías...

En Francia se trataba de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio...

Este problema es que Rivadavia —aborda nuevamente Habría de abordar nuevamente Habría de abordar nuevamente...

Como vemos a través de esta historia de la cultura...

EL SERVICIO AGRARIO

de todas las riquezas" y el reclamo de los propietarios que...

El desarrollo del comercio en el Río de la Plata estaba casi exclusivamente condicionado a las mercaderías extranjeras...

Hace notar luego que la mayor parte de los propietarios de tierras las conservan baldías...

En Francia se trataba de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio...

Este problema es que Rivadavia —aborda nuevamente Habría de abordar nuevamente Habría de abordar nuevamente...

Como vemos a través de esta historia de la cultura...

EL SERVICIO AGRARIO

de todas las riquezas" y el reclamo de los propietarios que...

El desarrollo del comercio en el Río de la Plata estaba casi exclusivamente condicionado a las mercaderías extranjeras...

Hace notar luego que la mayor parte de los propietarios de tierras las conservan baldías...

En Francia se trataba de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio, de hacer crecer el comercio...

Este problema es que Rivadavia —aborda nuevamente Habría de abordar nuevamente Habría de abordar nuevamente...

Como vemos a través de esta historia de la cultura...

(1) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(2) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(3) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(4) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(5) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(6) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(7) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(8) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(9) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(10) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(11) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.

(12) Juan José Hernández Arregui: Imperialismo y Cultura.



